

MADRID

Viernes 27 de junio de 1980

PERIODICO DE LA PROVINCIA

Madrid, una provincia privilegiada
en los incendios forestales

CUANDO EL MONTE NO SE QUEMA

En el año 1979 «sólo» ardieron 360 de las 158.000 hectáreas de arbolado que hay en la provincia de Madrid. Si el número es relativamente bajo, se debe a los esfuerzos conjuntos de los servicios contra incendios de ICONA y la Diputación. Pero también a que en los montes de Madrid no se producen las contradicciones de intereses que en otras zonas de España dan lugar a muchos incendios provocados

Toda la sierra de Guadarrama, que es donde se concentra la masa forestal, está considerada zona de peligro en las clasificaciones especiales. Y en la alta densidad de pobladores y visitantes está su salvación: porque si bien es cierto que tanta gente haciendo fuegos para cocinar son un riesgo muy fuerte, también es verdad que en cuanto se declara un incendio es localizado de inmediato por unos o por otros, y hasta incluso sofocado.

En Madrid ni hay muchos fuegos ni se provocan deliberadamente. La ocasión de fuego es paralela a la de ensuciar y polucionar el campo: el dominiguero, el excursionista aficionado no se preocupa ni de los desperdicios ni de las brasas que deja sin extinguir. Es la falta de conciencia.

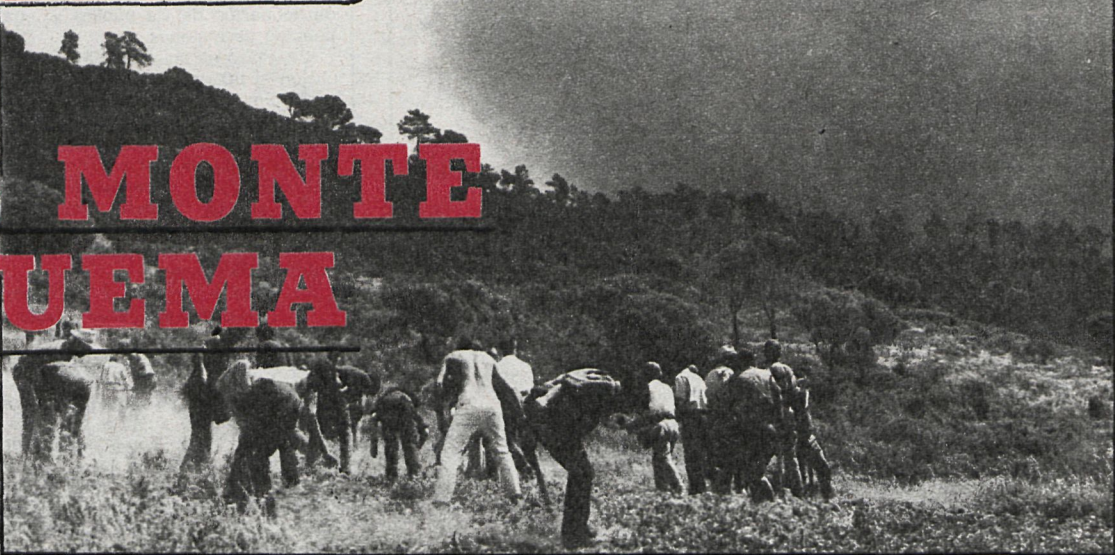
En los últimos años no ha parado de subir el número de incendios forestales. Ello se debe, entre otras cosas, al no menos incitante aumento de la masa forestal: cada año hay más que quemar. Desde 1974 ICONA hace una labor de repoblación a razón de unas 100.000 hectáreas por temporada. También es verdad que hay épocas aciagas en que las masas destruidas superan a las repobladas, como en 1975 y 1976, que lo hicieron en 59.000 y 10.000 hectáreas, respectivamente.

No obstante, Madrid es una provincia afortunada. Su superficie forestal es de 350.000 hectáreas, de ellas 158.000 ar-



boladas. Es una extensión media, en relación con las existentes en otras provincias, y limitada a la cordillera Central, que traza el borde con las provincias de Avila y Segovia. Fuera de este eje, sólo la masa forestal de El Pardo, en su mayor parte acotada, puesto que es patrimonio nacional, destaca en la provincia. Aquí la mayoría de las especies son encinas y quejigos y otras formas arbóreas no tan distinguidas como las coníferas o los robles (aunque sean falsos) de la sierra.

Durante 1979 los bomberos de la Diputación tuvieron más salidas para apagar incendios agrícolas que forestales: 551 contra 210. El total de hectáreas arboladas siniestradas fue de 360, cifra considerablemente baja, y que afectó a los términos de San Martín de



Valdeiglesias, Robledo de Chavela y Manzanares el Real.

LOS INCENDIARIOS ENSUCIAN

En Madrid quema el bosque el mismo que lo ensucia. Nos dice un funcionario del Servicio Forestal de la Diputación: «Haz atravesar una masa forestal por una carretera, pon aparcamientos y un par de fuentes. Allí es más fácil que se produzca un incendio que en un bosque reseco, pero aislado del paso humano.» Esto quiere decir que para los técnicos no hay más mano que la del incendiario humano, voluntario o involuntario. Los siniestros debidos a rayos, a cristales, a chispas del tendido eléctrico son verdaderamente mínimos; su porcentaje es inapreciable.

DESCUIDO NO PROVOCADO

Sin embargo, el problema de los incendios intencionados afortunadamente no existe en Madrid. Salvo el episodio de la lupa encontrada en medio de una pinada en el Guadarrama el verano pasado, que es obra inequívoca de un loco, en nuestra provincia no se provocan deliberadamente incendios.

El monte, el campo está sucio. El monte, el campo se incendia. Son fenómenos paralelos. El mismo ciudadano que llena de basuras el cauce de un riachuelo se hace la paella veinte metros más arriba y deja las brasas sin apagar.

Emilio Serra, ingeniero jefe de la Jefatura Provincial de ICONA, se lamenta con absoluta resignación del desinterés de los madrileños por el campo que visitan los domingos.

«Aquí no vale publicar estadísticas, decir que se necesita

medio siglo para repoblar lo quemado en unas horas, que el fuego se comerá este verano veinte o treinta mil millones de pesetas. Lo que hay que hacer es una labor de educación desde las mismas escuelas. El amor a la naturaleza o se fomenta desde la niñez ya no nace jamás.»

Emilio Serra sabe que hay poco que hacer. Ha sufrido a través de los guardas de su servicio el menosprecio de hasta profesores de colegios que se acercan a la sierra de excursión. «Llegan al bosque y literalmente dan suelta a los chicos como quien saca al toro de un chiquero.»

Pero, como se ha dicho, en realidad el número de incendios no forestales supera con mucho al de los bosques. Según la Sección de Lucha Contra Incendios y Salvamento de la Diputación, «una de las causas del aumento ha sido el que los alrededores de Madrid comprendidos en un radio de 30 kilómetros están acogiendo una suma muy importante de instalaciones de fábricas e industrias, y que en los municipios que comprende este radio se están edificando viviendas a un ritmo muy intenso. Todo esto ha hecho que las actuaciones de este servicio cada día sean de mayor número en fábricas, industrias y edificios.»

ICONA Y DIPUTACION

Hay que señalar que si bien ICONA tiene como misión exclusiva la prevención y extinción de incendios forestales, la Diputación abarca otros campos. Cuenta en la provincia con 21 parques debidamente equipados. Su personal especializado llega a los 300 técnicos y bomberos. Tiene 59

vehículos para la lucha contra todo tipo de siniestros, y una red de 118 emisoras centralizadas en Madrid, algunas de las cuales están instaladas en torres de vigilancia. En resumen, el presupuesto que hace marchar todo este aparato alcanza los 460 millones de pesetas. Aclaremos que en determinadas localidades la Diputación está consorciada con los ayuntamientos.

Por su parte, ICONA, en su labor preventiva, sabe que la abundancia de material por la insuficiente o nula labor de desbroce y de cuidados cual hacia las ciudades ICONA no tiene nada que hacer, pero sí trabaja en prevenir el fuego mediante la limpieza de los matorrales. Lo que técnicamente se llama «ordenación del combustible» es labor de ICONA. Se trata de surcar de cortafuegos y fajas de decenas de metros de anchura los montes, formando una especie de damero o tabla de ajedrez que interrumpe la continuidad del arbolado.

Para atacar el propio incendio ICONA cuenta con dos aviones tanque con base en Torrejón, con bastantes vehículos especializados y una red de emisoras de radio.

En verano, la época de máximo peligro, ICONA contrata a vigilantes y los reparte por los pueblos y zonas forestales de la sierra. Generalmente son habitantes del lugar, pero también acuden estudiantes en busca de la paz de la naturaleza. Así, hay 40 puestos a lo largo de todo el Sistema Central madrileño, con otras tantas emisoras que cada hora dan un parte de incidencias.

Fernando BELLON

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

Redacción y Administración:
Miguel Angel, 25. Madrid-10

Don.....

Domicilio.....

Localidad..... Provincia

Ruego se sirvan suscribirme por:

26 números 52 números
(1 SEMESTRE) (1 AÑO)

FORMA DE PAGO:

1. Giro postal.
 2. Talón bancario.
 3. Transferencia cuenta número 4.046. Banco de Gredos. Sucursal Miguel Angel, 21. MADRID

Firma

TARIFAS: Semestral, 520 pesetas; anual, 1.040 pesetas

BOLETIN DE SUSCRIPCION